

# Ramón de Basterra y su imagen de Bilbao

*Dra. Elene Ortega Gallarza*

Doctora en Filología Románica

Ramón de Basterra (1888-1928) es un poeta bilbaino cuyo clasicismo enlaza con D'Ors, la Escuela Romana de París, Hulme, Pound y Eliot. Su ideal de Bilbao se inscribe en un empeño civilizador en el que la Historia y la Cultura -siempre con referentes clásicos- son los valores supremos. Basterra moldea este ideal de Bilbao en relación con la literatura, el arte y la política de su tiempo. En sus últimos años, asimila elementos ideológicos de las derechas autoritarias. El mito "civilizador" que es "Bilbao-Hércules" se relaciona con el protagonista de su última obra poética *Vírulo, mediodía*. Basterra concibe el personaje de Vírulo como un Hércules del siglo XX que lucha por la Unidad, siguiendo planteamientos ideológicos y formas estéticas del fascismo.

## **Ramon Basterra eta berak bilbori buruz zuen irudia**

Ramón Basterra (1888-1928) bilbotar poeta izan zen eta haren klasikotasunak lotura estua izan zuen D'Ors, Parisko Eskola Erromar, Pound eta Eliot-ekin. Historia eta Kultura -beti ere aipamen klasikoak ditu- goreneko balore eta oinarri dituen zibilizatzeko nahia bere Bilbo idealaren barruan zegoen. Basterak garaiko literatura, arte eta politikaren inguruan eratu zuen ametsetako Bilbo. Bere azken urteetan eskuin autoritarioen ideologi elementuak bereganatu zituen. "Bilbo-Hércules" mito "zibilizatzailerak" badu zerikusia "*Vírulo, mediodia*" bere azken poesia-laneko protagonistarekin. Basterrarentzat Vírulo pertsonaia XX. mendeko Hércules da, batasunaren alde borroka egiten du, faxismoaren planteamendu ideologikoei eta forma estetikoek jarraiki.

## **Ramon de Basterra and his image of Bilbao**

Ramón de Basterra (1888-1928) was a Bilbao poet whose classicism is related to D'Ors, the Roman School of Paris, Hulme, Pound and Eliot. His ideal of Bilbao is inscribed in a project of civilisation in which History and Culture - always with classical referents - are the supreme values. Basterra moulded this ideal of Bilbao in relation to the literature, art and politics of his time. In his final years he assimilated ideological elements from the authoritarian right-wing. The "civilising" myth of "Bilbao-Hercules" was related to the protagonist of his last poetic work *Vírulo, mediodia*. Basterra conceived of the character Vírulo as being a Hercules of the XX century who struggles for Unity, following ideological positions and aesthetic forms derived from fascism.

## 1. La escuela romana del Pirineo

Ramón de Basterra (1888-1928) pronuncia su primera conferencia *-El artista y el País Vasco-* en septiembre de 1913. El joven escritor, que en 1913 prepara sus oposiciones para entrar en el cuerpo diplomático, acaba de volver de un largo viaje por Europa. Se integra de lleno en la Asociación de Artistas Vascos y participa en los actos organizados con motivo de la II Exposición de Arte Moderno. Basterra critica con dureza el materialismo de los burgueses bilbaínos, “groseros encumbrados que creen que los placeres de la excelencia social son la comida, la mujer y la vanidad pagada con la bolsa”. Aquellos que poseen el poder económico en Bilbao no serán quienes favorezcan el desarrollo artístico. Basterra hace recaer esta labor en la élite intelectual de la Villa, a la que él -por supuesto- pertenece.

Esta élite intelectual bilbaína a la que Basterra se refiere es la llamada Escuela Romana del Pirineo. En contraste con la pomposidad del nombre, se trata de un grupo informal que no va más allá del voluntarismo de Ramón de Basterra y las tertulias vespertinas del café Lyon D’Or en torno a Pedro Eguillor. Pedro Mourlane Michelena, Ramón de Basterra, Fernando de la Quadra Salcedo, José Félix de Lequerica, Rafael Sánchez Mazas y Joaquín de Zuazagoitia forman el núcleo del grupo. Estos autores pertenecen a la misma generación y muestran grandes concomitancias ideológicas y estéticas. Comparten un clasicismo que enlaza con Eugenio D’Ors, la Escuela Romana de París, T. E. Hulme, Erza Pound y T. S. Eliot. El grupo bilbaíno posee a un tiempo rasgos peculiares y otros relacionados con la corriente clasicista presente en el resto de España y en Europa: convencimiento de la función socio-política de la élite intelectual; inclinación por la estética clasicista e italianizante; influencia de autores como Sorel, Barres y Maurras; antirromanticismo; conservadurismo de talante liberal que evoluciona hacia posturas autoritarias durante los últimos años veinte y los treinta; rechazo manifiesto hacia los nacionalistas vascos y su visión etnocentrista de la cultura, aunque les une un común tradicionalismo; recuperación de la figura de Peñaflores y de la labor de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País; y, sobre todo, confianza en el florecer artístico de Bilbao, parejo a la prosperidad económica.

## 2. Dualidad urbe / agro

En este marco, Basterra desarrolla su peculiar visión de Bilbao, la historia y la cultura. Para la formación de su ideario es fundamental su estancia en Roma como agregado diplomático entre 1915 y 1917. El poeta ha logrado el segundo puesto en las oposiciones y sorprende a sus conocidos cuando elige un destino como Roma. Pero esta elección está motivada por las inquietudes clasicistas del autor. A partir de ese momento sus escritos están impregnados del ideal culturalista que representa el Imperio Romano.

Basterra es aficionado a establecer polaridades. Así, en su análisis de la historia, existe Roma y lo que no es Roma, es decir, lo *Provincial* o *Escita*. El mundo antiguo está dividido entre los que reciben la luz salvadora de Roma y los que están sumidos en el caos. La misión de la Ciudad es extender la Cultura, imponer el orden, unificar una Europa disgregada. Para Basterra, como para D'Ors, la Historia y la Cultura surgen al mismo tiempo, y sólo son posibles en el ámbito urbano. Este implica una convivencia ordenada, el establecimiento de leyes racionales, el consenso, la armonía, las formas y normas perdurables. El Imperio romano exporta estos valores a toda Europa. Roma introduce a Europa en la Historia.

Basterra proviene del País Vasco, el área hispánica con una romanización más tardía. El poeta se ve a sí mismo como un "bárbaro redento". Su tierra natal equivale a la Naturaleza, lo espontáneo. Por contra, Roma simboliza la Cultura y el ordenamiento racional, es motor histórico de Europa. Para Basterra, *Natura* es un ámbito gregario de masas, mientras que *Historia* "no es sino urdimbre de dirección, mímica y expresión de minoría".

Al igual que Unamuno, Basterra concibe el País Vasco como una contraposición entre el ámbito rural y el urbano. Ya en 1913, el poeta se congratula del crecimiento económico de Bilbao porque a partir de entonces la historia vasca será algo más que "unas palizas de aldeanos y unas harboras". Bilbao hereda la misión romana, de la que él mismo es transmisor: "Si el ideal desprende en mí una idea abre un círculo que es primero Bilbao, Vasconia después, España más tarde. La embocadura para mí del ideal es el Nervión".

Esas palabras pertenecen a "El ideal y Bilbao", un artículo publicado por la revista *Hermes* en 1918. Por aquel entonces, Basterra se encuentra de paso en la Villa, antes de partir hacia su segundo destino diplomático: Rumanía. Transcurre la I Guerra Mundial y el poeta habrá de soportar penalidades que acaban minando su salud. Es repatriado en mayo de 1920. Durante los meses de convalecencia escribe numerosos artículos que publica *El Pueblo Vasco*. En ellos Bilbao es para Basterra un "Hércules niño", es decir, una entidad con gran energía potencial que aún no ha llegado a desplegarse. El poeta recurre a un mito clásico que simboliza la fuerza, la liberación tras una lucha sacrificada y metódica. Bilbao es para Basterra la "Villa española" que recoge la herencia romance y romana frente al "adormilamiento rural" que propugnan los bizkaitarras. Y exclama: "¡Eres ya el caudal más pujante de energías españolas en el norte cantábrico. (...) Por todas partes estamos rodeados de serpientes, de rústicas fieras y alimañas.(...) Bilbao que despiertas, Hércules niño, hora es (...) de que empuñes la maza, de que machuques la cabeza de la quimera, de que acometas, en una palabra, los trabajos célebres!".

En la conferencia de 1917 "El poder de Bilbao", dedicada al director de la revista *Hermes*, Jesús de Sarría, Basterra revisa la historia más inmediata del País Vasco. Ve en los ilustrados Caballeritos de Azkotitia y Peñaflorida un ante-

cedente del ideal de progreso material y de libertad de pensamiento que llegará por fin en el XIX tras las dos contiendas civiles. El autor no se decanta ni por los liberales ni por los carlistas. Sabe ver en cada bando los valores que aportan al País Vasco y los hace converger una realidad histórica que trasciende las fronteras locales:

Pálidos muchachos, lectores ansiosos, que luchásteis por imponer vuestro anhelo mejor, el pensamiento contaminador, sobre vuestros caros despojos, paz y amor. Guerrillero de casa solar y fornido mozo de campo, que morísteis por depender de Dios y de Rey, sobre vuestros queridos huesos amor y paz. Sobre vosotros nuestro cielo común: España.<sup>1</sup>

Basterra considera el nacionalismo vasco, por su filiación y difusión, un producto “del renovamiento total y del nuevo estado de poder y de conciencia que en nuestra tierra opera el liberalismo”.<sup>2</sup> Dada la relación de la revista *Hermes* con los nacionalistas vascos, el autor no realiza ataques estridentes. Eso no le impide afirmar que la doctrina de Sabino Arana es una construcción particular, “no segregada espontáneamente por la tierra”, creada con el fin de luchar contra una realidad incontestable: las raíces españolas y romances del País Vasco. Critica la cerrazón de los bizkaitarras y manifiesta su esperanza en la apertura de este partido de la mano de la Cultura:

El partido nacionalista, apostado en una instintiva y vital necesidad de defensa de personalidad, al anegar a nuestro grupo étnico la invasión de la riqueza, adolece de simplicidad de mente. Cuando los otros fenómenos coetáneos de él, que la remoción liberal ha suscitado, se afiancen y desarrollen -aludimos a la Literatura y al Arte- en el pensamiento nacionalista se originará un ensanchamiento que le permitirá ser núcleo de organización en un orden fecundo de personalidad y porvenir, en nuestra España.<sup>3</sup>

El afán de Basterra es armonizar en el País Vasco dos mundos que en aquellos años se perciben como antagónicos: campo y ciudad. O lo que es lo mismo, tradición y progreso. Coincide con el fuerismo en considerar el agro vasco una especie de Arcadia feliz, donde los males de la industrialización todavía no han penetrado. El nacionalismo vasco le parece, dentro de tal ámbito ideológico, el grupo más efectivo. Por eso intenta acercarse a él con propuestas que a muchos parecen descabelladas: armonizar la cultura euskaldun con la castellana, las tradiciones vascas con las ventajas del progreso económico cuyo símbolo es Bilbao. Ante los desplantes de los nacionalistas, Baste-

---

<sup>1</sup> Ramón de Basterra, “El poder de Bilbao”, en *Bilbao, Hercules niño*, Bilbao, El Tilo, 1998, p.70.

<sup>2</sup> Ramón de Basterra, “El poder de Bilbao”, op. cit., p. 66.

<sup>3</sup> Ramón de Basterra, “El poder de Bilbao”, op. cit., p. 72.

rra mira hacia el otro extremo de los dos que intentaba potenciar: el Bilbao liberal. Eso no quiere decir que se sume al liberalismo, sino que también lo reconoce como fuerza motriz del País Vasco.

Basterra defiende una tercera vía, que aúne las aportaciones y supere los conflictos de las dos facciones. Su generación es hija de la que se enfrentó en la última contienda carlista. Como para tantos otros, esto es determinante en su ideario.

La apasionada defensa que Basterra realiza de su Bilbao ideal, reside en la necesidad de dotar al País Vasco de un centro civilizador. Al igual que contraponen élite y pueblo llano, entiende la ciudad y el campo como dos mundos que se excluyen entre sí. Dos mundos en lucha continua, que se amenazan mutuamente. Del mismo modo que rechaza la *internacional plebeya* instaurada en el XIX en detrimento de las élites, teme que el nacionalismo vasco -y su afirmación rural- crezca en perjuicio de la cultura urbana y romance propia de la capital vizcaína. Por ese motivo, el “Hércules niño” que es Bilbao debe despertar y utilizar su maza contra el enemigo bizkaitarra. Al mismo tiempo, Basterra se esfuerza por encontrar elementos romances en las áreas rurales del País Vasco,<sup>4</sup> o en una capital como Vitoria, que considera “la puerta de Vasconia a Castilla”.<sup>5</sup>

Frente a la descortesía practicada por los nacionalismos periféricos, Basterra propugna la “cortesía española”: en lugar del aislamiento de los nacionalistas, que sólo hablan de su región, el autor propone escuchar a todos los territorios y aprender de todos ellos. Así, Basterra participa en diversos encuentros entre escritores de Bilbao y Santander, al tiempo que propone extender a Burgos, el corazón de Castilla, las relaciones de cortesía española establecidas entre las dos ciudades cantábricas.<sup>6</sup> De este modo, el ideal se extiende, y el poder regenerador de Bilbao-Hércules crece como un eco sucesivo. Ese era el deseo de Basterra.

El lector actual se sorprende ante la ingenuidad de algunas palabras de Basterra, como aquellas en las que profetiza siglos de esplendor para la ciudad:

Antes de que en Bilbao, quién sabe por qué accidente (la desaparición de las máquinas, o quién puede prever) desaloje de él la pujanza, dentro de cuatro o cinco siglos, allá por el año 2300, por ejemplo, como ahora en Perusa o Florencia, deseemos ardientemente que se produzca este tipo difícil de hombre, pero que las concreciones afortunadas de poder lo han producido.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Ramón de Basterra, “La mascarada ortográfica”, *El Pueblo Vasco*, 15.11.1923.

<sup>5</sup> Ramón de Basterra, “La visita a Vitoria”, *El Pueblo Vasco*, 24.5.1923.

<sup>6</sup> Ramón de Basterra, “La amistad de las dos montañas”, *El Pueblo Vasco*, 24.1.1923; Ramón de Basterra, “El abrazo de Burgos”, *El Pueblo Vasco*, 21.3.1923.

<sup>7</sup> Ramón de Basterra, “El poder de Bilbao”, op. cit.

Sin embargo, estas palabras son indicativas de una época en la que Bilbao se buscaba a sí mismo. Así lo demuestran tantos y tantos artículos sobre el Bilbao ideal que guardan los periódicos de aquellos años. Autores como Joaquín Adán, Rafael Sánchez Mazas o Joaquín de Zuazagoitia ofrecieron también su punto de vista sobre ese Bilbao en eclosión que parecía lleno de promesas. Un Bilbao que se percibía, al mismo tiempo, como el origen de muchos de los conflictos locales.

### 3. Vírulo, Hércules, Bilbao

*Vírulo, poema de las mocedades* y *Vírulo, mediodía* representan el intento de crear una figura mítica acorde con el nuevo siglo. Este nuevo mito será una trasposición poética y dramática de Basterra. Vírulo refleja conflictos e ideales de su autor. Le hace nacer y crecer en un entorno semejante al que él conoció. Le crea para un destino semejante al suyo o al que el quisiera para sí.

Los versos que abren *Vírulo, poema de las mocedades* equiparan al protagonista con viejos mitos de occidente. El poema consta de cuatro sujetos en oposición múltiple: Hércules-Amadís/Fausto-Vírulo. En la primera estrofa, Hércules y Amadís desempeñan sus papeles heroicos durante el “alba de Occidente”. La segunda estrofa muestra a Fausto en el “mediodía” y a Vírulo en el “ocaso” viviendo ya lejanos del mundo heroico.

Fausto -mito del Romanticismo- ha claudicado del “servicio al alma”. Será Vírulo quien retome el relevo del heroísmo. Servirá “al gran ocaso de Occidente” siendo un “Hércules del sueño” y un “Amadís del espíritu”.

Fausto es el paréntesis negativo entre los héroes (Hércules, Amadís) y la síntesis encarnada por Vírulo. El romanticismo es para Basterra el principio del fin: Occidente reniega de la razón y rompe con el siglo de las luces, se aproxima al ocaso. Pero en el momento crepuscular aparece Vírulo, altruista y destinado a servir a sus contemporáneos siguiendo ejemplos del pasado. El protagonista se presenta como un nuevo mesías mítico que, siguiendo el ejemplo de otros mitos, ayudará a crear un futuro contra la decadencia de Occidente.

Vírulo ha de seguir un camino esforzado para ser impulsor del ideal. Mientras desarrolla sus cualidades morales e intelectuales en el *Poema de las mocedades*, es un Hércules en ciernes, un “Hércules niño”. Lo mismo le ocurre a Bilbao, el primer lugar donde ha de prender el ideal: una ciudad plena de posibilidades que ha de desarrollarse de manera adecuada para servir de orientación y ejemplo. Y, tal como Vírulo es un mito antropomórfico en pos de la cultura, Bilbao se constituye para Basterra en otro “mito civilizador”.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Ramón de Basterra, “La hora del Bilbao Grande”, *El Pueblo Vasco*, 4.1.1921.

Según Basterra, el Bilbao del Abra es todavía un “Hércules niño” porque está desunido en pequeños ayuntamientos rurales. Aún no es consciente de su fuerza, como tampoco lo era Vírulo antes de llegar a su madurez ideológica y moral. Los nacionalistas vascos azuzan la “plebeyez” y los desplantes contra la capital porque se resisten a admitir el papel directriz de la capital romancesca. Según Basterra, el nacionalismo vasco es una fábrica de falsos mitos carente de perspectiva histórica, ya que se dedicaba a mirar al campo mientras nacía una nueva “urbe de fuste” española: Bilbao. El autor vaticina que, así como después de la segunda guerra carlista surgió el auge material del Bilbao, después de la primera guerra mundial es inminente el auge espiritual y moral de la Villa.<sup>9</sup>

La necesidad de nuevos mitos catalizadores de una renovación política y cultural no es una idea exclusiva de Basterra. Entre los miembros de la Escuela Romana del Pirineo, Joaquín de Zuazagoitia es el teórico del mito del siglo XX. Lector de Georges Sorel -revisiónista del marxismo y fuente de los fascismos europeos-, Zuazagoitia hace suyas las tesis de este autor para denunciar en los primeros años veinte el nihilismo, el individualismo y la desorientación propios de su tiempo, originados por la falta de un “nuevo mito” que oriente las conciencias. Aunque rechaza a los espíritus simples que se aferran a las libertades decadentes, no está de acuerdo con los que creen en la autoridad como mero “palo y tente tieso”. Siguiendo al escritor francés Francis Delaisi, considera que la base legítima de la autoridad es el mito “empleando esta palabra en su sentido soreliano”:

El no dar con ese mito liberador ha hecho que las gentes, en sálvese quien pueda, se hayan entregado apresuradamente al principio de autoridad. Pero, sin embargo, todas las autoridades hoy son precarias, porque carecen del mito que las legitime. Sólo el mito es capaz de hermanar los términos antitéticos de libertad y autoridad, que hoy andan sueltos y perturbadores.<sup>10</sup>

Con diagnósticos cada vez más dramáticos de la crisis de la civilización, en los años treinta Zuazagoitia termina por acoger los “mitos” de las derechas autoritarias.

Allá por 1922 aún no había experimentado tal viraje, a pesar de que su llamamiento al “nuevo orden” y al “viento de muchedumbre” anuncia su evolución posterior hacia el fascismo:

En la actual crisis del mundo, en derrota de todos los valores, lo que se busca dramáticamente es eso, el mito coordinador, que vuel-

<sup>9</sup> Ramón de Basterra, “El Hércules niño”, *El Pueblo Vasco*, 5.8.1920.

<sup>10</sup> Madrid, 28.9.1926; recogido en Joaquín de Zuazagoitia, *Artículos*, Bilbao, Diputación Foral de Vizcaya, 1959, pp. 121-124.

va a unir a la disgregada sociedad y la insufla capacidad creadora. No consiste hoy la rebeldía en sacudir las melenas al viento, como en los días románticos; consiste en declararse servidor del nuevo orden que hay que establecer.<sup>11</sup>

Estas palabras surgen con motivo de una exposición de pintura organizada por Eusko Ikaskuntza y en la que destaca un cuadro de Gustavo de Maeztu: el tríptico llamado “Tierra vasca” o “Lírica y religión”. El panel central lleva por título “Lírica”, y representa a unos pescadores vascos en plena labor. Los paneles de izquierda y derecha, denominados ambos “Religión”, plasman sendas comitivas hacia una hermita marinera: el entierro y la romería.

Pedro Mourlane Michelena y el propio Ramón de Basterra escriben también sobre esta obra, y ambos recogen las teorías de Zuazagoitia sobre el “mito coordinador”. Mourlane ensalza a Maeztu porque “aspira a descubrir en su pintura de gran porte el mito de nuestro tiempo”<sup>12</sup> y a reflejar la esencia de “las Españas”. Para Basterra, Gustavo de Maeztu supone la posibilidad de superar el realismo popular, propio de autores como los hermanos Zubiaurre, y “desguarnecido de mitos de erudición y fantasía”.<sup>13</sup>

Años después, tras la guerra civil, el Gustavo de Maeztu se convertirá en valedor del régimen de Franco con sus pinceles, como de forma póstuma lo será su hermano Ramiro con la obra *Defensa de la Hispanidad*.<sup>14</sup> El autor cita repetidas veces en este ensayo a Ramón de Basterra. La idea central del texto de Maeztu (la unidad de España con los países de América que formaron su Imperio) había sido formulada por Basterra en su poemario *Vírulo, mediodía*.

El protagonista, Vírulo, nace en Bilbao. La zona del Abra, con su pujanza material rodeada de la pureza espiritual del pueblo campesino y marinero, marca en él la impronta, el “ideal” de otros textos de Basterra. Tras un tiempo de formación intelectual y moral -en la que Vírulo es como un “Hércules niño”- se lanza a su misión: extender el poder regenerador de Bilbao -encarnado en el personaje- a todo el orbe hispánico. Su fin es lograr la unidad del antiguo Imperio español en lo que Basterra y Vírulo denominan la “Sobrespaña”.<sup>15</sup>

#### 4. Ideología y estética del fascismo

En sus últimos escritos, Basterra hace suyos algunos rasgos ideológicos del fascismo, mientras se afianza la dictadura de Primo de Rivera. Alfonso XIII y su

<sup>11</sup> Joaquín de Zuazagoitia, “La exposición de Guernica”, *El Pueblo Vasco*, 27.9.1922.

<sup>12</sup> Pedro Mourlane Michelena, “El tríptico de Gustavo de Maeztu”, *El Pueblo Vasco*, 10.9.1922.

<sup>13</sup> Ramón de Basterra, “El tríptico de G. de Maeztu”, *El Pueblo Vasco*, 27.12.1922.

<sup>14</sup> Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*, Valladolid, Aldus, 1938.

<sup>15</sup> Ramón de Basterra, “La Sobrespaña”, *Bilbao, Hércules niño*, op. cit., pp. 256-261; Ramón de Basterra, *Vírulo, mediodía*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1926.

Primer Ministro -a quien aquél presentaba como “mi Mussolini”- son los primeros visitantes del oficiales del gobierno del dictador italiano.<sup>16</sup> Aunque Primo de Rivera niega cualquier intención de imitar al fascismo italiano, el dictador español destaca su admiración hacia el régimen de Mussolini. Aunque el poeta no se adscribe de forma explícita a este régimen, sí lo hace implícitamente en 1924 con sus alabanzas al papel de Alfonso XIII en esos años, subrayando además el papel de las élites y de lo que Basterra denomina la “internacional patricia”.

En septiembre de 1924 Basterra parte hacia Caracas. Allí permanece hasta enero de 1926, cuando es repatriado a causa de una nueva crisis mental. La segunda parte de *Vírulo* se escribe en el verano de ese mismo año, tal como demuestra la dedicatoria: “A tres amados maestros, a Ramiro de Maeztu, a José Ortega y Gasset, a Eugenio D’Ors, pobre homenaje del veraneo, 1926”.<sup>17</sup>

La estancia en Caracas le deja una huella casi tan importante como la provocada por Roma. Areán relacionaba así, en pleno apogeo del régimen de Franco, los dos ensayos de Basterra con su obra poética:

Si todos los anteriores poemas de nuestro autor pueden ser relacionados con *La obra de Trajano* y tienen en Roma su última justificación ideológica, los de este último [*Vírulo, mediodía*] son hermanos del ambiente sobreespañol de *Los Navíos de la Ilustración*, y tienen su fundamento en la nostalgia y el dolor del universo hispánico, vencido y disperso, pero dotado todavía de la oscura conciencia de su espiritual unidad y de un sano deseo de superación, que no por impulsivo deja de ser razonable.<sup>18</sup>

Una vez que *Vírulo* entra en acción -después de su etapa formativa en *Vírulo, poema de las mocedades*- se propone la unidad y el resurgimiento del mundo hispánico, la Sobrespaña. Esta, a su vez, se incluye dentro de la unidad de Occidente, la segunda de las metas del personaje. Su período de preparación ha exigido a *Vírulo* una concienzuda formación humanística. Ha permanecido aislado para estudiar la herencia cultural de Occidente. Pero cuando el personaje está preparado, se sumerge de lleno en su tiempo. *Vírulo* quiere ser un hijo de su época. Encuentra lecciones de virtud y energía en los motores, las hélices, la velocidad. Sin embargo, detesta tanto el anquilosamiento en el pasado como el olvido de la tradición y de la historia.

*Vírulo* advierte una gran energía potencial en su provincia de Occidente, la Sobrespaña. Pretende aunarla en una vasta empresa civilizadora. Para ello

<sup>16</sup> Stanley G. Payne, *El fascismo*, Madrid, Alianza, 1982, p. 145. Además vid. Stanley G. Payne, *Historia del fascismo*, Barcelona, Planeta, 1995.

<sup>17</sup> Ramón de Basterra, *Vírulo., mediodía*, op. cit., p. 9. Tras el final del último poema leemos también: “Plencia (Vizcaya), Junio-Agosto, 1926. Camposena de Butrón”.

<sup>18</sup> Carlos Antonio Areán, *Ramón de Basterra*, Madrid, Editorial Cultura Hispánica, 1953, p. 215.

reúne en una particular congregación a sus colaboradores: Vero, Deportio, Iustus, Atleta, Leo y Aristo. Todos ellos forman un “laboratorio de peones celestes” a las órdenes de Vírulo y regidos por el ascetismo, el deporte, y el recogimiento en sus “celdas de laboratorio/ en cuyas cubetas y tubos de ensayo desmenuzaban los componentes de la Sobrespaña”.

La última obra de Ramón de Basterra está llena de resonancias prefascistas, al tiempo que recoge tópicos aunados por el futurismo: el amor por la velocidad, las máquinas, las ciudades, la juventud, la violencia. Marinetti, fundador de este movimiento de vanguardia y defensor del fascismo italiano, visita Bilbao en 1928. Para entonces Pedro Murlane Michelena demuestra un notable conocimiento del futurismo.<sup>19</sup> En algunas composiciones de Basterra en *Hermes* asomaban ecos de esta vanguardia. “La campaña en tren” es una alabanza a la velocidad y al progreso mediante una imagen de clara raigambre futurista: un tren cruzando con rapidez los campos. En “El inquilino de Bilbao” la ciudad aparece como un “buque tajante, brioso” que conduce al País Vasco hacia un “Orden Nuevo”.

Marinetti hacía en 1923 un llamamiento a los jóvenes pequeño-burgueses “inteligentes y laboriosos”, “no intelectuales sino trabajadores” y “dispuestos a emprender un nuevo esfuerzo de la vida con heroísmo”.<sup>20</sup> Vírulo y sus “peones celestes” aparecen como el reflejo de esos jóvenes laboriosos y heróicos a los que se dirige Marinetti, “monjes soldado” representativos del mito fascista de la “hermandad de las armas y las letras”.<sup>21</sup> *Vírulo, mediodía* está surcado, además, por otros mitos del fascismo: el retorno al origen (Roma Imperial), la aceleración de la historia, el líder absoluto, el Estado fuerte, el Imperio, la Unidad.

Esta última es una palabra clave para Basterra. Si el siglo XIX estuvo dominado por la disgregación y el individualismo, el siglo XX habría de ser -a juicio de Basterra y de tantos otros autores que desembocarían en el fascismo- el de la cohesión y la “superación” de conflictos políticos y sociales mediante un régimen autoritario. En 1924, el poeta escribe con tono claramente antiliberal:

Fallecidos los ideales leguleyos del XIX, las matracas de abogados maníacos y encastillados en los papeles que llaman *Constituciones* y que el XX se deleita en rasgar con manos enérgicas, no vemos dibujarse en el horizonte hasta 1999, otro ideal sugerente que el de la Cultura.<sup>22</sup>

<sup>19</sup> Pedro Murlane Michelena, “Marinetti”, *El Liberal*, 23.12.1928.

<sup>20</sup> Elena Hernández Sandoica, *Los fascismos europeos*, Madrid, Istmo, 1992, p. 97.

<sup>21</sup> Alexandre Cirici, *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p. 18 y ss. *El discurso de las armas y las letras* de Pedro Murlane Michelena, publicado en 1915 (reeditado en Bilbao, Laica, 1991) muestra que este “mito” estaba ya presente en la Escuela Romana del Pirineo antes de los años veinte. Vid. Elene Ortega Gallarzagotia, “‘El discurso de las armas y las letras’ de Pedro Murlane Michelena: ideología y cultura”, *Cuadernos de Alzate*, n° 18, 1998, pp. 203-219.

<sup>22</sup> Ramón de Basterra, *La arquitectura moderna en Bilbao*, Bilbao, Echeguren y Zulaica, 1924.

La Unidad es para Bastera símbolo de Cultura, entendida como producción la élite intelectual. Elite, que, en su opinión, debía detentar el poder político, al modo de los gobernantes ilustrados del XVIII.

Al considerar la ciudad el centro de la Cultura por antonomasia, la disgregación del Gran Bilbao en pequeños ayuntamientos rurales detentados por los nacionalistas, es para Bastera un gran sinsentido. Es un ataque directo a la mayor "luz" civilizadora del País Vasco.

En la clasificación de las imágenes realizada por Gilbert Durand<sup>23</sup> desde la mitocrítica, la luz y Hércules son elementos que pertenecen a un mismo régimen. Según esta metodología, toda obra de arte es producto del imaginario del hombre, estructurado a partir de ciertos tipos de representación simbólica. Estos tipos se derivan de las diferentes actitudes de la imaginación humana ante la realidad, el mundo, el tiempo y la muerte. Se corresponden con los actos reflejos dominantes del hombre (posición, nutrición y copulación) y con su proyección en el medio social y cósmico.

En torno a ellos se generan esquemas, arquetipos, símbolos, mitos y estructuras que van a integrarse en dos regímenes de la imagen: diurno y nocturno. A su vez, el nocturno se subordina en régimen místico y régimen sintético.

De esta forma, el régimen diurno está estructurado por la dominante postural y su figura representativa será el héroe, que lucha y combate contra el tiempo. El régimen místico se corresponde con la dominante digestiva y constituye una actitud íntima que eufemiza el tiempo, negando su negatividad. El régimen sintético está estructurado por la dominante sexual. Consiste en sintetizar armónicamente las contradicciones entendiendo el tiempo bien como la repetición infinita de los ciclos, bien como la posibilidad de maduración y progreso.

El mitoanálisis amplía el campo de la mitocrítica. Su propósito es conocer los mitos dominantes o los mitos en tensión en una determinada época.

La parafernalia del fascismo es tan aparatosa, que se hace evidente un hecho ya señalado por algunos autores: un simbolismo fálico, presente por doquier -desde las fascas italianas a las flechas de la falange- en correspondencia con el autoritarismo.<sup>24</sup>

El héroe, la lucha sacrificada, las armas, son imágenes del régimen diurno que los fascismos convierten en señas de identidad. Es curioso comprobar cómo en *Vírulo, mediodía* todo lo relacionado con la feminidad, los afectos,

---

<sup>23</sup> Gilbert Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arqueología general*, Madrid, Taurus, 1982; Gilbert Durand, *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona, Anthropos, 1993.

<sup>24</sup> Umberto Silva, *Arte e ideología del fascismo*, Valencia, Cosmos, 1975.

los placeres, está ausente por completo. El de Vírulo es un mundo de hombres, donde las mujeres no existen, porque la mujer es, para Basterra, “enemiga de la historia”. Infantilizada y despreciada -excepto en su papel de madre y esposa-, la mujer tampoco existe para la ideología fascista.<sup>25</sup>

El mito de Hércules recoge como ningún otro la idea de la fuerza masculina y la figura del héroe luchador. El “lancero de San Antón” figura tutelar que, en un poema de Basterra, vela con autoridad desde lo alto por la unidad de Bilbao, posee como arma su lanza -otro símbolo fálico- al igual que Hércules maneja su maza contra el mismo enemigo: la desunión y el bizkaitarrismo.<sup>26</sup>

El héroe difunde la luz en medio de las tinieblas. Y así, Bilbao es para Basterra la ciudad romace que ilumina con la Historia y la Cultura la oscuridad rural vascofona. En 1917, en los momentos eufóricos del nacimiento de la revista *Hermes*, Rafael Sánchez Mazas escribía también sobre Bilbao: “La ciudad ha tardado en sentir su noche... Ha tardado en encender su primera luz... Pero ahora...”.<sup>27</sup>

En *Hermes* Basterra poetiza por primera vez su imagen de la Villa. En sus últimos años, a través de su personaje Vírulo, el autor y su ciudad natal se convierten en el sustrato de un mito prefascista tanto en la estética como en la ideología.

---

<sup>25</sup> “La mujer, enemiga de la historia”, *La Tarde*, 12.11.1923.

<sup>26</sup> Ramón de Basterra, “El lancero de San Antón”, *El Pueblo Vasco*, 26.11.1920.

<sup>27</sup> Rafael Sánchez Mazas, “El pasajero en Bilbao”, *Hermes*, 1917, nº 1, Tomo I, pp. 71-74.